

LA GESTIÓN DE LOS TURNOS DE PALABRA

GIOVANNA MAPELLI
Universidad de Milán

1. INTRODUCCIÓN

Cada día los medios de comunicación nos presentan personas de capas sociales diferentes a través de sus opiniones, declaraciones, etc.; esta oralidad secundaria (Calsamiglia y Tusón 1999) se realiza en géneros estructurados y elaborados, es decir, en tipos de discurso propios de las distintas situaciones comunicativas cuyas características resultan del uso de la lengua en un contexto determinado por usuarios concretos para conseguir ciertas finalidades (Bajtin [1988]1979; Swales 1990; Bhatia 1993). En la franja matinal, por ejemplo, las grandes cadenas televisivas españolas arrancan la jornada con un programa de análisis informativo, con un gran respaldo de espectadores, como *Los desayunos de TVE* y *La mirada crítica* de Telecinco. *Los desayunos de TVE*, presentado por Pepa Bueno, incluye la *tertulia* con periodistas, la *entrevista* con un personaje de la actualidad informativa y la sección de humor *La tira de Nacho*, en la que se invita a uno de los periodistas del plató a reírse de sí mismo. *La mirada crítica*, presentada por Vicente Vallés, se apoya en una estructura que comprende las siguientes secciones: la *entrevista* a personajes relevantes del ámbito político, social y cultural; la *tertulia*, en la que cada día participa un grupo de colaboradores especializados y la *conexión con las delegaciones* de Informativos Telecinco repartidas por la geografía española para conocer las noticias más destacadas de las diferentes comunidades

autónomas. En particular, he analizado diez entrevistas y ocho tertulias emitidas en directo entre el 1 y el 17 de noviembre de 2005 en estos formatos, por un total de 12 horas y 20 minutos de grabación, con el propósito de enfocar la gestión de los turnos de palabra y contribuir, de esta manera, al análisis de los géneros discursivos orales del periodismo. Para ello, me centraré en la manera de tomar la palabra y de pasar de un turno al siguiente evidenciando los mecanismos de cohesión (Halliday y Hasan 1976; Beaugrande y Dressler 1994) adoptados por los interlocutores para contribuir a la progresión temática y a la coherencia del texto entre el final de una intervención y el inicio de la otra.

2. LA ENTREVISTA PERIODÍSTICA Y LA TERTULIA INFORMATIVA

Si se tienen en cuenta los catorce rasgos que Sacks, Schegloff y Jefferson (1974) presentan para caracterizar la conversación espontánea, la entrevista periodística y la tertulia informativa comparten con ella el carácter dialogal, la inmediatez –puesto que se desarrollan en la coordinada espacio-temporal aquí-ahora (aunque, a veces, el entrevistado no está en el plató, sino que se establece una conexión en directo con él)–, la dinamicidad por la continua permuta entre los interlocutores y la cooperación, ya que se obra conjuntamente con otro. Por otra parte, es posible apreciar que estos dos géneros se distinguen por una mayor determinación del tema, por el número y por el papel definido de los participantes, por el tono, por la duración del acto y, por último, por la negociación del cambio de turno.

De hecho, en la entrevista hay un periodista-entrevistador que dirige una serie de preguntas, sobre un tema establecido previamente, a un interlocutor-entrevistado (un político, un experto, un médico, un investigador, etc.) que contestará. Las entrevistas analizadas son informativas o de opinión (Martínez Vallvey 1995), ya que su objetivo ilocutivo es divulgar un hecho o profundizar en un tema noticioso; el tono es más bien formal (por la relación interpersonal de asimetría que se crea entre los dos interlocutores y por estar transmitido en un programa público) y el tiempo de duración (que varía de cinco a quince minutos cada una) está impuesto por el medio de comunicación.

La tertulia televisiva nace de la radiofónica que, a su vez, intenta recrear las reuniones entre amigos que tienen lugar en cafés o en restaurantes en un día preestablecido y a una hora concreta para debatir, compartir ideas y opiniones; no obstante, se detecta también una diferencia entre la tertulia tradicional y la moderna: en ésta los contertulios tienen una responsabilidad implícita en el contrato informativo –conseguir la máxima audiencia y profundizar en un asunto de relevancia social, política o cultural–, mientras que en aquélla los tertulianos se reúnen por la pura fruición de opinar.

Este género, además, comparte algunos rasgos con el debate, ya que en los programas elegidos, hay un presentador que modera las intervenciones (que suelen durar como máximo cuatro minutos cada una) y orienta la discusión, interrumpe cuando lo considera oportuno con un comentario propio y se encarga de terminar la interacción. Los invitados al programa suelen ser tres periodistas¹ que tienen opiniones, valoraciones y argumentos divergentes alrededor de los acontecimientos que marcan el día y que han sido presentados en un espacio informativo previo; se trata, pues, de intercambios entre pares. Sin embargo, conviene destacar que entre los dos géneros existen algunas diferencias fundamentales como, por ejemplo, la menor rigidez de la estructura jerárquica tertuliana y su tono más distendido (Cortés y Bañón 1987a y 1987b).

La duración –como en la entrevista– está limitada por las pautas del programa: una hora en *Los desayunos* y cincuenta minutos en *La mirada crítica*.

¹ *La mirada crítica* cuenta con la participación de un nutrido grupo de colaboradores especializados en diferentes ámbitos de la comunicación: Carlos Carnicero (analista político), Carmen del Riego (redactora de *La Vanguardia*), Consuelo Sánchez Vicente (periodista), Cristina de la Hoz (redactora de *ABC*), Fernando Garea (corresponsal político de *El Mundo*), José Luis Gómez (periodista), Juan Carlos Vitoria (subdirector de coordinación editorial de Vocento), Juan Cruz (redactor de *El País*), Justino Sinova (analista político de *El Mundo*), Magis Iglesias (redactor jefe de Colpisa), Margarita Sáenz-Díez (redactora jefe de *El Periódico de Cataluña*), Melchor Miralles (director general de *El Mundo TV*), Miguel Ángel Aguilar (analista político), Pedro Calvo Hernando (analista político) y Rafael Rubio (director de *Mi cartera de inversión*) (*El Mundo*, 14/09/2005); asimismo, entre los invitados de *Los Desayunos* figuran Enric Sopena (director de elplural.com), Eduardo San Martín (*ABC*), Lucía Méndez (*El Mundo*), Victoria Prego (*El Mundo*), Enric Hernández (*El Periódico de Cataluña*), Joaquín Estefanía (*El País*), Nicolás Sartorius (*El País*), Miguel Ángel Liso (Grupo Z) y Esther Jaén (Com Radio) (*El Mundo*, 21/10/2004).

3. ANÁLISIS DEL CORPUS

3.1. *El cambio de hablante*

La entrevista periodística y la tertulia informativa son textos a varias voces: en la primera, la organización textual estriba en el *par adyacente* de intervenciones que son el reflejo de las aportaciones del hablante (*intervención iniciativa*, la pregunta) y del oyente (*intervención reactiva*, la respuesta) (Gallardo 1993; Tusón 1997; Briz y Val.Es.Co. 2000); en la segunda, las unidades secuenciales que articulan la interacción constan de intervenciones de hablantes diferentes que pueden seguir la misma línea argumentativa de la anterior, refutarla o introducir un tema nuevo.

En las interacciones que hemos analizado, en la mayoría de los casos, el cambio de hablante se produce sin problemas, como habían observado Sacks, Schegloff y Jefferson (1974) para la conversación, ya que los participantes reconocen el *lugar apropiado para la transición* (LAT), que puede ser la completitud oracional, algún gesto (una mirada, una indicación con el dedo) o el empleo de coletillas, como *¿no?*, *¿eh?*, *¿verdad?*, que son expresiones encaminadas a regular el enfoque de la alteridad y, en particular, sirven al hablante para pedir la aquiescencia y conseguir la corroboración (que no excluye el rechazo) respecto al segmento discursivo al que remiten (Martín Zorraquino 1998)²:

- (1) P- Pero cómo vais a saber los límites los límites serán a partir de ahora ¿no? (LD, 2/11/2005).

² LD = tertulia de *Los desayunos de TVE*; ELD = entrevista de *Los desayunos de TVE*; MC = tertulia de *La mirada crítica*; EMC = entrevista de *La mirada crítica*.

Para la transcripción, he utilizado algunas de las pautas de Calsamiglia y Tusón (1999) que considero útiles para poner de relieve la gestión de los turnos, aunque no se señalan otros fenómenos. En particular: no se utilizan signos de puntuación (sólo la interrogación); las iniciales identifican al participante; | | | y ||| indican pausas más o menos breves; = = al comienzo de una toma de palabra indica que no existe pausa entre toma y toma; [] alrededor de un fragmento indica que esta secuencia se solapa con las palabras de otro participante; > al comienzo de una toma de palabra indica que el locutor que tiene la palabra la mantiene aunque un enunciado de otro locutor se solape con una parte de su intervención; las mayúsculas sirven para indicar el énfasis en la pronunciación. Además, señalo con P la intervención del periodista-moderador-entrevistador y con (...) los fragmentos de la intervención que no resultan relevantes para este análisis.

- (2) P- Lucía el príncipe un padre moderno un padre a tiempo completo, ¿eh? (LD, 2/11/2005).

También puede conseguirse mediante marcas con función locutiva de cierre como *en fin* (Martín Zorraquino y Portolés 1999) que interrumpe el esquema sintáctico:

- (3) P- Nos ha explicado el señor Riinho en qué consiste el sistema finés de enseñanza en fin (MC, 14/11/2005).

Asimismo, es posible emplear alusiones directas al interlocutor que tiene que intervenir. En la tertulia informativa, quien presenta normalmente selecciona al hablante que tendrá la obligación de intervenir y de responder; se trata en este caso de una *selección prospectiva*: el periodista se dirige a los invitados, utilizando su nombre y/o apellido, después de una breve presentación del estado de la cuestión sobre el tema o de su punto de vista:

- (4) P- Bien | la infanta Leonor cede hoy parte de su protagonismo informativo al congreso de los diputados o sea al debate de la toma en consideración de la reforma del estatuto de autonomía para Cataluña antes de nada Estrella Moreno las formas ¿cómo se va a desarrollar este debate en torno al que hay semejante expectación? (LD, 2/11/05).

En otras ocasiones, después de una introducción al asunto que se va a comentar en la mesa de análisis, el presentador puede dejar a los debatientes cierta libertad en la toma de palabra con expresiones como *vuestros puntos de vista* u *opiniones de la mesa*.

En la entrevista, si bien no haría falta dirigirse directamente al interlocutor, es posible encontrar muestras en las que el entrevistador utiliza una fórmula de tratamiento nominal como, por ejemplo, el título profesional o una forma generalizada como *señor*:

- (5) P- ¿De qué edades estamos hablando, doctor? (EMC, 10/11/05).
- (6) P- Llegó llegó el gran día ¿qué mensaje trae al congreso de los diputados señor Mars? (ELD, 2/11/05).

Sin embargo, a menudo, si el hablante y el presentador no seleccionan a nadie, cuando se reconoce un LAT, el contertulio se autoselecciona y empieza a hablar. Evidentemente, la interacción no siempre se desarrolla de manera tan ordenada; de hecho, ocurre que el interlocutor puede interpretar equivocadamente una pausa o un tono descendente o simplemente querer tomar la palabra, incumpliendo las normas de cortesía y, por consiguiente, interrumpe al interlocutor que, de esta manera, completará su turno con un solapamiento:

- (7) A- es preferible optar entre rechazo y la misericordia que son actitudes muy sentimentales y muy ocasionales y en cambio el otro es una reflexión mucho más comprometida y y y con resultados a largo plazo irreversibles y [TONO DESCENDENTE]
 |||
 B- > [yo creo que no estamos muy conscientes]
 A- > [eso la gente lo elude]
 B- ya hemos visto cómo los han dejado aislados cuando la valla de Melilla y ahora estamos intentando decir que esto es una cosa local y cuando hubo en Londres también hubo en Londres hace un par de años me parece un par de veranos también (...) (LD, 5/11/05).

Cuando no se respeta el sistema de los turnos en la tertulia, el moderador puede intervenir: puede solaparse, a su vez, con el transgresor, o emplear un gesto para que la conversación proceda de manera más reglamentada; además, cuando la interrupción se acompaña de un tono de voz elevado, que trata de imponerse, es de tipo *competitivo* (Gallardo 1993):

- (8) P- > Nicolás ¿cuánta belleza y cuánto bienestar podemos llevar a la periferia y [cómo]
 A- > [yo creo] que podríamos
 P- > [NICOLÁS]
 B- claro este es el tema es decir primero yo creo que tenemos que dejar claro que con la represión no vamos a acabar con esto (...) (LD, 5/11/05).

Se dan casos en los que el solapamiento se debe al afán del interlocutor de confirmar o no la posición defendida por quien está hablando o para mostrar su apoyo; aquí el infractor intenta terminar el turno con las mismas palabras que el hablante (y dichas a la vez):

se trata de interrupciones o solapamientos de tipo *colaborativo* (Gallardo 1993) o de *superposiciones* en términos de Hidalgo Navarro (1998); por ejemplo:

- (9) A- > yo estoy de acuerdo que son [las dos cosas]
 B- [son las dos cosas]
 A- > son las
 dos cosas | invertir en la periferia nunca es sencillo es algo
 bastante complicado (...) (LD, 5/11/05).
- (10) P- > y además 6 de cada 10 nuevos jueces [son mujeres]
 A- [son mujeres]
 P- > me imagino que van a hacer algo para conseguir que
 además de que haya muchas juezas haya juezas en los altos
 tribunales, ¿no? (ELD, 5/11/05).

Con frecuencia, en la tertulia se da el habla simultánea pero sin que el hablante llegue a conseguir la palabra: es simplemente un *amago de interrupción* (Gallardo 1993):

- (11) A- > (...) y yo creo que para llegar a definir un modelo no
 hace falta hacer eh hh hacer hacer | una ley eh hace falta
 primero tener un gran debate social que siempre se elude
 por[que |]
 B- = = [se elude
 porque existe]
 A- > = = [es
 preferible] optar entre el rechazo y la misericordia que son
 actitudes muy sentimentales (LD, 5/11/2005).

A menudo, los solapamientos y las interrupciones que no triunfan se quedan en lo que Van Dijk (1983) denomina *pre-starter* como *sí, pero, no, ah, ahora*, etc., tanto en el debate como en la entrevista; en estos casos, el primer hablante puede desatender el intento de intervención y seguir desarrollando su punto de vista:

- (12) A- > (...) y entonces el problema no lo tenemos sólo en
 París o en Nueva York o en otros | no no
 B- = = [No pero...]
 A-> [aquí también] vienen aquí también jóvenes de la
 periferia quieren vivir de otra manera quieren tener un
 futuro diferente y me parece que hay que distinguir muy
 bien y separar muy bien lo que hay allí de manipulación de
 violencia, etcétera (...) (LD, 5/11/05).

Entre los solapamientos es posible reconocer también la presencia de intercambios con función colaborativa, reafirmadora o fática constituidos por *ahh*, *claro*, *eh...*, *mmmh*, que no son atendidos por el hablante y, en consecuencia, no ocupan un turno de habla. Los participantes que los emiten no desean tomar un turno de palabra (aunque, en todo caso, irrumpen y se solapan en el de otro) ni retirárselo al hablante; al contrario, estos *turnos de apoyo* (Cestero Mancera 2000) pretenden reafirmar la emisión en marcha:

- (13) A- > ahora | quitarle la nacionalidad a un individuo es tela
¿eh?
P- = = [claro]
A- > [esto es] extraordinario | en Francia
B- [sí] (LD, 10/11/2005).
- (14) P- ¿Han hablado ustedes con las administraciones públicas advirtiéndoles de este problema?
A-> Sí son conocidos, nosotros tenemos bueno desde [las]
P- = = [ah ah]
A- > = = sociedades
científicas como la nuestra la SEPA pues tenemos relaciones
con las administraciones y efectivamente las informamos de
cuál es el problema del tabaco [en general]
P- = = [ah ah]
A- > = = y desde luego cuál es
el problema en los adolescentes en la gente joven (EMC,
10/11/2005).

El poder del entrevistador-moderador en el control de la mecánica de la comunicación le permite interrumpir a su interlocutor o solaparse con él para que la organización discursiva sea ordenada temáticamente (“Hablamos del tema de Zapatero más adelante”, LD, 2/11/2005) o para que la planificación del programa siga, como se puede observar seguidamente:

- (15) A- pero es || parece que es negativo y [entonces]
P- [seguimos] hablando
en seguida Miguel Ángel seguimos hablando en seguida
porque parece todo noticia hoy para España esto que
estamos comentando y además se celebra la decimotava
cumbre hispano-francesa que va a reunir esta mañana en el
palacio al presidente Chirac y al presidente español
Rodríguez Zapatero (...) (LD, 10/11/2005).

Los participantes son conscientes de que el periodista tiene el poder, así que puede ocurrir que cuando lo interrumpen, pidan disculpas con expresiones como *perdona que te interrumpa* o *perdona y acabo*, etc.; así pues, admitiendo la falta de cortesía, la interrupción parece más aceptable que en otros casos en los que se da de manera abrupta.

Cabe señalar que las interrupciones en las entrevistas examinadas no son muy habituales –de hecho, es evidente la actitud acomodaticia de los participantes que aspiran a maximizar su cooperación (Haverkate 1998)–; sin embargo, el periodista puede entrometerse en la respuesta para pedir aclaraciones o precisiones:

(16) P– ¿Qué es lo que pasa exactamente en el pie de un diabético y cuáles son las secuelas?

A– Fundamentalmente encontramos dos tipos de problemas por un lado los problemas neuropáticos (...) que son problemas que atacan el sistema nervioso fundamentalmente las extremidades sobre todo el pie | esto indica que un paciente diabético con un problema de este estilo podría estar caminando con una piedrecita en el interior de su zapato y no notaría ningún efecto no...

P– esto podría llevar a la amputación ¿verdad?

A– de hecho uno de los problemas también importante es la falta de | o los problemas de cicatrización pequeñas heridas pueden producir úlceras y en el peor de los casos amputación (...) (MC, 14/11/2005).

Asimismo, se puede insistir en una pregunta para conseguir el máximo rendimiento informativo; el periodista es consciente de que lo pertinente y lo relevante, comunicativamente hablando, no es lo que él pueda pensar o decir, sino lo que pueda aportar a la comunicación el entrevistado:

(17) P– ¿Usted cree que al final va a tocar la Constitución?

A– Yo creo que roza la Consti[tución]

P– = = [pero al] final digo al final del proceso

A– Al final no lo sé porque no sé cómo quedará (ELD, 6/11/2005).

3.2. *Los mecanismos de cohesión entre un turno y otro*

En los géneros examinados, igual que en la conversación, entre una intervención y otra suele haber un marcador con una función locutiva de inicio como *bueno*, *pues* (a veces reduplicado para retardar la intervención junto con otros recursos como los falsos inicios, etc.) y, en menor medida, *bien*, con el que se percibe una cierta aceptación de lo que se ha dicho anteriormente; sirve, además, para hacer progresar la conversación en el intercambio, acumulando y procesando lo dicho y añadiendo consideraciones:

- (18) P- Lo hará también con los obispos?
 A- Pues | con los obispos con la conferencia episcopal se mantienen las reuniones institucionales pertinentes y seguirán en el futuro (EMC, 14/11/2005).
- (19) P- Joaquín Estefanía ¿cómo lo viste a Rajoy?
 A- Pues pues... la la digamos la situación contraria ¿no? Es decir si yo decía antes que el presidente Zapatero ha querido enfriar el partido, Rajoy lo que pretende es en el primer cuarto de hora establecer las reglas del juegos (...) (LD, 3/11/2005).
- (20) P- la cuestión es ahora que hay países que quieren que ese control digamos unilateral que pueda tener EE.UU. de Internet se multiunilateralice
 A- bien lo que ocurre aquí en realidad no es un problema tanto de EE.UU frente al resto del mundo como de ehhh un intento de los estados de los gobiernos del mundo de participar en el gobierno de Internet (EMC, 16/11/2005).

Otras veces, se empieza con una cláusula del tipo *yo creo que*, *a mí me parece que*, etc. que atenúan la fuerza de la aserción; es decir, con la mitigación doxática se evita imponer el propio punto de vista (Haverkate 1994:123). De hecho, estas expresiones se podrían suprimir sin que se modifique el significado proposicional de la aserción:

- (21) A- Yo creo que ha sido una manifestación importante (...) (MC, 17/11/2005).

A preguntas generales que presuponen una respuesta *sí* o *no* o un elemento de polaridad negativa o positiva (*nunca*, *en absoluto*, *efectivamente*), el locutor procura añadir siempre una explicación o una justificación:

- (22) P- ¿Hay enseñanza de religión en las escuelas en Finlandia?
A- Sí porque el Estado tiene confesión luterana (...) y la mayoría más del ochenta por ciento de la población somos cristianos luteranos nuestros hijos tienen enseñanza obligatoria de la religión (...) (EMC, 14/11/2005).
- (23) P- Usted cree que si eso se extendiera eh el conjunto del Estado sería viable?
A- Sí, claro que sí lo que no es viable es el Estado con las condiciones actuales (ELD, 2/11/2005).
- (24) P- y esos sectores han pedido ayuda porque el gasóleo ha subido mucho de precio si el gasóleo llegara a bajar de precio (...) estas ayudas dejarían de ser recibidas por estos sectores?
A- Efectivamente por eso los acuerdos (...) (EMC 17/11/2005).

Otra manera de empezar una intervención es emplear una referencia endofórica (Halliday y Hasan 1976; Brown y Yule [1993]1983) para remitirse a un fragmento textual de considerable extensión; por ejemplo, se emplean formas neutras como *esto*, *eso* y *lo que* que funcionan como anáforas extendidas o globalizadoras o expresiones anafóricas que incluyen elementos fóricos como *antes*, *ya*, etc.:

- (25) A- Eso es un disparate que no se sostiene (...) (ELD, 3/11/2005).
- (26) C- Esto ha fracasado y yo tengo una duda que me preocupa es decir me gustaría (...) (LD, 10/11/2005).
- (27) A- Por responder un poco a lo que ha dicho antes eh es verdad que los oradores van a defender hoy (...) (LD, 2/11/2005).

Se suelen emplear marcadores como *mira* y *fíjate* (con sus variantes expresivas de formalidad *mire* y *fíjese*) para modular el

enfoque de la alteridad; con estas señales de posicionamiento, el hablante trata de acercar el interlocutor a su propio ámbito:

- (28) A- Pues mire | primero hablar de la Cataluña a la cual representamos que es la Cataluña de hoy la de los siete millones de habitantes (...) (ELD, 2/11/2005).

La cohesión entre una intervención y otra se puede establecer también por sustitución de un elemento o de un fragmento discursivo (por un pronombre, ejemplo 29) o por repetición del mismo (aunque sea con algún cambio, ejemplo 30, o con una entonación diferente y, por lo tanto, con una función comunicativa distinta, ejemplo 31); en particular, en el caso de la entrevista, la conversión del rema en tema es una estrategia para pedir a los entrevistados que reconfirmen o desarrollen su respuesta anterior (ejemplo 32):

- (29) A- Bueno sirve fundamentalmente para preservar la independencia del poder judicial y garantizarlo (...)
P- Y ¿lo ha conseguido? (ELD, 7/11/2005).

- (30) P- con llegar ya está
A- ya está con llegar porque lo importante es llegar es estar allí (...) (LD, 4/11/2005).

- (31) P- (...) ¿por qué hay que votar que sí?
A- ¿Por qué hay que votar que sí? Pues mire de entrada por respeto al parlamento catalán (...) (ELD, 3/11/2005).

- (32) A- (...) no creemos exclusivamente que nos estemos preocupando en dar calidad a toda la población
P- La calidad que ustedes pretenden es compatible con que los alumnos puedan pasar de curso con varios suspensos? (EMC, 14/11/2005).

La elipsis es un fenómeno muy habitual, sobre todo del sujeto, porque el contexto y el cotexto permiten inferirlo:

- (33) P- ¿Qué significa la administración de la justicia en España?
A- Bueno Ø significa un hito (...) (ELD, 5/11/2005).

Cuando se quiere manifestar desacuerdo, es frecuente empezar la intervención reactiva con una adversativa introducida por *pero* o por

bueno para atenuar el desajuste o la oposición; se trata, por lo tanto, de una estrategia de cortesía positiva, ya que el disentimiento se presenta como una conformidad o como una aceptación parcial de lo dicho anteriormente (Haverkate 1994):

- (34) A- (...) vamos a empezar a que tengan buenas escuelas que el fracaso escolar se combata con eficacia que tengan vivienda que tengan trabajo es decir porque esto es fundamental
B- Pero el fracaso escolar para combatirlo hay que saber qué tipo de escolarización se quiere y lo que pasa es que esta discusión se debería haber empezado hace 40 años y seguimos 40 años después sin empezar
P- Pero en Francia parecía que esto... esto porque es un modelo educativo que ha superado el conflicto de las religiones por ejemplo ¿no?
B- Bueno lo ha superado con unas crisis tremendas (LD, 5/11/2005).

4. CONCLUSIÓN

La entrevista periodística y la tertulia informativa desde el punto de vista macroestructural tienen una organización jerárquica pautada, en la que el entrevistador-moderador controla el dinamismo de su desarrollo temático y el orden de las intervenciones; sin embargo, es posible que, en ocasiones, no se respeten las normas impuestas por el género y se originen solapamientos o interrupciones de los turnos incluso por parte del mismo presentador. En la entrevista predominan los turnos de apoyo con valor estructural y pragmático; además, se trata de turnos breves que se emiten en un tono bajo de modo que la persona en posesión de la palabra no modifique su emisión. En cambio, en la tertulia informativa, al lado de los turnos de apoyo, se producen verdaderas interrupciones y solapamientos por parte de los contertulios para añadir información o para presentar desde otro punto de vista el asunto en la mesa.

Cabe advertir que, en estos casos, los parámetros extralingüísticos como la finalidad del intercambio –profundizar en un tema e informar–, el tipo de protagonistas y el contexto en el que se desarrolla el acto comunicativo hacen que tales irrupciones en la

intervención de otro hablante no perjudiquen la imagen de éste, sino que desempeñen funciones pragmáticas determinadas como aumentar la eficacia del intercambio, marcar la presencia del interlocutor y expresar su seguimiento de la comunicación. De hecho, no se han rastreado conductas conflictivas, donde un invitado se niegue a colaborar o amenace la imagen positiva y negativa de otro debatiente.

Asimismo, para pasar de un turno a otro, los protagonistas intentan emplear estrategias de cortesía positiva (atenuadoras) y mantienen una actitud acomodaticia y colaborativa. Como colofón, cabe destacar que muchos de los recursos utilizados durante la interacción coinciden con los de la conversación coloquial; por ejemplo, la emisión de elementos de la vocalidad, la presencia de comienzos falsos, de rellenos de pausas, de solapamientos que originan enunciados fragmentarios, de reformulaciones, etc.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAJTIN, M. (1988 [1979]): *L'autore e l'eroe*, Torino: Einaudi.
- BEAUGRANDE, R. W. de y DRESSLER, W. U. (1994 [1981]): *Introduzione alla linguistica del testo*, Bologna: Il Mulino.
- BHATIA, V. K. (1993): *Analysing genre. Language use in professional settings*, London/New York: Longman.
- BOSQUE, I. y DEMONTE, V. (dirs.) (1999): *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. III, Madrid: Espasa-Calpe.
- BRIZ, A. (2001 [1998]): *El español coloquial en la conversación*, Barcelona: Ariel Lingüística.
- BRIZ, A. y GRUPO VAL.ES.CO. (2000): *¿Cómo se comenta un texto coloquial?*, Barcelona: Ariel Prácticum.
- BROWN, G. y YULE, G. (1993 [1983]): *Análisis del discurso*, Madrid: Visor.
- CALSAMIGLIA, H. y TUSÓN, A. (1999): *Las cosas del decir*, Barcelona: Ariel Lingüística.
- CASAS GÓMEZ, M. (dir.) y MUÑOZ NÚÑEZ, M.^a D. (ed.) (1998): *IV Jornadas de Lingüística*, Cádiz: Servicio de Publicaciones.
- CESTERO MANCERA, A. M.^a (2000): *Los turnos de apoyo conversacionales*, Cádiz: Universidad de Cádiz.

- CORTÉS, L. y BAÑÓN, M. (1987a): *Comentario lingüístico de textos orales I. Teoría y práctica (la tertulia)*, Madrid: Arco/Libros.
- CORTÉS, L. y BAÑÓN, M. (1987b): *Comentario lingüístico de textos orales II. El debate y la entrevista*, Madrid: Arco/Libros.
- EL MUNDO, *Los periodistas del desayuno defienden sus nuevos proyectos ante los lectores de elmundo.es*. Publicación electrónica en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2004/10/21/comunicacion/1098368967.html>
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (1994): “Usos discursivos y orientación argumentativa: *de hecho, en efecto, efectivamente*”, *Español Actual*, 62, 5-18.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (1995): “Modalidad y conexión en el español coloquial”, *Español Actual*, 63, 5-24.
- GALLARDO, B. (1993): “La transición entre turnos conversacionales”, *Contextos*, XI, 21-22, 189-220.
- GALLARDO, B. (1998): *Comentarios de textos conversacionales II. Los textos*, Madrid: Arco/Libros.
- GOFFMAN, E. (1964): “The neglected situation”, en J. J. Gumperz y D. H. Hymes (eds.), *The Ethnography of Communication*, Washington: American Anthropologist, 133-136.
- GUMPERZ, J. J. y HYMES, D. H. (eds.) (1964): *The Ethnography of Communication*, Washington: American Anthropologist.
- HALLIDAY, M. A. K. y HASAN, R. (1976): *Cohesion in English*, Londres: Longman.
- HAVERKATE, H. (1994): *La cortesía verbal. Estudio pragmalingüístico*, Madrid: Gredos.
- HAVERKATE, H. (1998): “La entrevista periodística. Análisis discursivo e interaccional”, *Oralia*, 1, 27-45.
- HIDALGO NAVARRO, A. (1998): “Alternancia de turnos y conversación. Sobre el papel regulador de los suprasegmentos en el habla simultánea”, *Lingüística Española Actual*, 20, 2, 217-238.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M.^a A. (1998): “Estructura de la conversación y marcadores del discurso en español actual”, en M. Casas Gómez (dir.) y M.^a D. Muñoz Núñez (ed.), *IV Jornadas de Lingüística*, Cádiz: Servicio de Publicaciones, 223-265.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M.^a A. y MONTOLÍO, E. (eds.) (1998): *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Madrid: Arco/Libros.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M.^a A. y PORTOLÉS, J. (1999): “Los marcadores del discurso”, en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. III, Madrid: Espasa-Calpe, 4051-4213.

- MARTÍNEZ VALLVEY, F. (1995): *La entrevista periodística desde el punto de vista conversacional*, Salamanca: Publicaciones Universidad Pontificia.
- MÉNDEZ GARCÍA DE PAREDES, E. (2003): “Lo hablado en lo escrito: la entrevista periodística”, *Oralia*, 6, 169-214.
- PORTOLÉS, J. (1988): *Marcadores del discurso*, Barcelona: Ariel Prácticum.
- ROULET, E. (1981): “Échanges, interventions et actes de langage dans la structure de la conversation”, *Études de Linguistique Appliquée*, 44, 7-39.
- SACKS, H.; SCHEGLOFF, E. A. y JEFFERSON, G. (1974): “A simplest systematics for the organization of turn-taking for conversation”, *Language*, 50, 4, 696-735.
- SERRANO, M.ª J. (1995): “El uso de *la verdad* y *pues* como marcadores discursivos de respuesta”, *Español Actual*, 64, 5-16.
- SWALES, J. M. (1990): *Genre Analysis. English in academic and research settings*, Cambridge: Cambridge University Press.
- TUSÓN, A. (1997): *Análisis de la conversación*, Barcelona: Ariel Prácticum.
- VAN DIJK, T. (1983 [1978]): *La ciencia del texto. Un enfoque interdisciplinario*, Barcelona: Paidós.